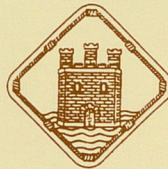


VOLUMEN XVII (2005)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVII
(2005)

ANALES COMPLUTENSES

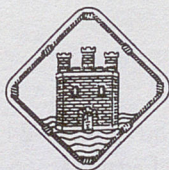


Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVII
(2005)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ LUIS VALLE MARTÍN
(Director)

LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ
ÁLVARO LINAJE Y DE LEÓN
JOSUÉ LLULL PEÑALBA
M.^a ÁNGELES SANTOS QUER
MARGARITA VALLEJO GIRVÉS
FRANCISCO VIANA GIL

GEMA GORDO FRAILE
(Secretaria)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2474
Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Junta de Gobierno	7
Memoria de Actividades	9
Catálogo de Publicaciones	15
Presentación	21

ESTUDIOS

<i>Apuntes para una historia ecológica de Alcalá de Henares y su Universidad</i> , por GÓMEZ SAL, Antonio	25
<i>La finca de Los Ángeles de Valverde de Alcalá</i> , por PENA CORPA, Sergio y DE HAGO, M. ^a Ángeles	69
<i>El Quijote de 1615 distante de sus hermanos</i> , por BARROS CAMPOS, José	89
<i>Canteros cántabros en Alcalá de Henares</i> , por GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco Javier	115
<i>La Universidad Complutense Cisneriana a través de la historiografía (I): de los clásicos modernos a los clásicos contemporáneos</i> , por FERNANDO GARCÍA, Laura	133
<i>La biblioteca de Don Eugenio Laynez, un agente de negocios alcalaíno en el Madrid de Carlos V (1804)</i> , por BARRIO MOYA, José Luis	157
<i>Documentos relativos al estudio de conservación del patrimonio artístico de Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX (1^a)</i> , por LLULL PEÑALBA, Josué	169

<i>Los gastos de la beneficencia complutense entre 1847 y 1850</i> , por VALLE MARTÍN, José Luis	209
<i>Esbozo bibliográfico sobre historia de la Universidad de Alcalá de Henares: 1993-2004</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	227
<i>La pugna monárquico-señorial por el control de los grandes concejos al final de la edad media: nombramiento de justicias y cartas de villazgo alcahatnos</i> , por MAYORAL MORAGA, Miguel	279
<i>Las colectividades agrarias durante la II República en la comarca de Alcalá de Henares: el caso de Perales de Tajuña</i> , por DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel	291

CONFERENCIAS

<i>Conmemoraciones cervantinas en Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX</i> , por HUERTA VELAYOS, José Félix	307
<i>Símbolos de un reinado</i> , por PÉREZ PALOMAR, José Vicente	319

RESEÑAS

<i>Alcalá de Henares, siglos de pasión</i> , de Elisa Francisco Ramírez, Baldomero Perdigón Puebla, Baldomero Perdigón Melón, José A. Perdigón Melón, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA	339
<i>La Virgen del Val. Entre la historia y la leyenda</i> , de Luis Miguel de Diego Pareja, por M. Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ	340
<i>El solar de Complutum. Memoria histórica de la arqueología en Alcalá de Henares</i> , de Margarita Vallejo Girvés, por Carlos HERRERO MARTÍNEZ	342
<i>España contemporánea</i> , de Richard Herr, por Ricardo GARCÍA CÁRCCEL	345
<i>La instrucción pública en Alcalá de Henares. El período entre Repúblicas, 1873-1939</i> , de Urbano Brihuega Moreno, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA	346

NORMAS DE COLABORADORES	351
-------------------------	-----

CONMEMORACIONES CERVANTINAS EN ALCALÁ DE HENARES EN LOS SIGLOS XIX Y XX

José Félix Huerta Velayos

Resulta difícil pensar que durante siglos parecían haberse borrado de Alcalá las huellas de su hijo más insigne; hubo que esperar hasta que, en 1752, el padre benedictino Fray Martín de Sarmiento y el bibliotecario real Juan de Iriarte descubrieran la partida de la iglesia de Santa María para que los alcalaínos comenzaran a reivindicarle; aunque hasta 1804 no encontraremos constancia escrita de dónde había estado situada la casa en la que se presumía que nació. Fue Manuel de Lardiazábal, secretario de la Real Academia de la Lengua y vecino de Alcalá, quien escribió que se conservaba la tradición de que la casa de Cervantes estaba en la parte trasera del convento de Capuchinos de la que únicamente quedaba la puerta tapiada de lo que parecía ser una casa humilde, como lo fue siempre Cervantes.

Poco después, en 1809, José Bonaparte, sin duda deseoso de ganarse el aprecio de los españoles, proyectó erigir una estatua “en la plaza del Mercado” de Alcalá, costado por todas las ciudades de España excepto esta, no se sabe qué fue lo que se opuso a la construcción del monumento aunque tal vez fuera un decreto, promulgado en junio de 1810, en el que se manda erigir un monumento en el sitio que ocupaba la casa en la que murió.

En Alcalá nadie volvió a ocuparse del asunto hasta que lo hizo, en mayo de 1833, el regidor Juan Antonio Rayón con el beneplácito del corregidor Pedro

Gómez de la Serna, que llegaría con los años a ser presidente del Tribunal Supremo de Justicia; ambos publicaron un bando en el que después de lamentarse de la falta de un monumento que recordara a Cervantes en la ciudad, proponían que se efectuara una suscripción que encabezaban y que unida “al fondo con que el ayuntamiento se dispone a traer a la plaza real la fuente que, hoy causa no poco estorbo a la salida y la entrada de la calle de Libreros, levanten la estatua en medio de la fuente frente a la iglesia en la que fue bautizado”. No estaba la ciudad complutense en su mejor momento, la guerra civil, la epidemia de cólera, y sobre todo el traslado de la Universidad, hicieron que el proyecto no se concretara.

Un día de 1840 llegaron a Alcalá unos ingleses que solicitaron a un cantero que les arrancara unos pedacitos de la piedra del dintel de la puerta que se pensaba que había sido la casa de Cervantes, le dieron por el trabajo medio duro, guardándose aquel recuerdo; el propietario Mariano Gallo, que había comprado parte del convento de los Capuchinos en las desamortizaciones, solicitó al Ayuntamiento, en 1846, colocar una placa conmemorativa, este nombró una comisión formada por el teniente de alcalde Ignacio de Lezameta y por el concejal Mariano Huerta, catedrático de la Universidad, para que propusieran a la corporación “las mejoras correspondientes para el mejor esclarecimiento del asunto”; la comisión además de investigar sobre la falsedad de los otros lugares de nacimiento que se atribuían a Cervantes propuso el cambio de nombre de la calle de la Tahona que desde entonces se llamó de Cervantes, y aprobaron el texto de la lápida, costeadas por Mariano Gallo, obra del poeta Manuel José Quintana. En el interior se colocó una hornacina y un busto de Cervantes que dio lugar a estas redondillas publicadas en la prensa local con cierto tono satírico.

¡Oh poder de los destinos	Mas ya mis censuras callo
en el solar de Cervantes	porque en desagravio justo
Saturio siembra guisantes	un monumento de gusto
nabos, coles y pepinos.	levantara el Sr. Gallo.

En 1862 se intenta por vez primera hacer una biblioteca cervantino-alcalaína en la que además tuvieran cabida obras de todos los impresores complutenses desde Estanislado Polono hasta Tiburcio López que había cesado poco antes, en 1857.

Fue el autor del proyecto Alejandro Ramírez de Villaurrutia, que había sido diputado a Cortes, presidente del Consejo Provincial de Madrid y teniente de Alcalde de la villa; cediendo una casa en la calle de Escritorios, 6 en la que pretendía que además de sus libros y de los procedentes de otras donaciones

particulares, el Estado facilitara todos los ejemplares dobles de las obras cervantinas que se conservaran en todas las bibliotecas generales, provinciales y municipales de España. Desgraciadamente al fallecer Villaurrutia sus herederos se desentendieron del proyecto que fue pronto olvidado.

Las honras fúnebres en honor de Cervantes se celebraron por vez primera en 1862, siendo alcalde Francisco de Asís Palou, autor de la primera historia de la ciudad escrita en el siglo XIX. La ceremonia se ofició en la parroquia de Santa María el día 28 de abril “por no permitir los ritos de la iglesia que se verificase el 23”. La iglesia se llenó a rebosar colocándose un catafalco sobre el que se dispusieron el libro bautismal, un ejemplar del Quijote, una espada del siglo XVI, el manto de la orden tercera y la cadena y grillos en alusión a su etapa de cautiverio; daban guardia de honor los batidores de los regimientos de Sagunto y Numancia y los Maceros escoltaron a la corporación municipal.

No volvieron a realizarse funerales hasta que, en octubre de 1872, el ayuntamiento acordó celebrar una misa todos los 23 de abril aunque “sin fausto ni ostentación de ningún género”

En 1874 el concejal Sr. Monsó propuso que, dado que se estaba ensanchando el paseo de Cervantes, se debería instalar en su centro la estatua propuesta años antes, y como el ayuntamiento no podría costearla en exclusiva se recabara el apoyo de la Academia de la Lengua con objeto de iniciar una suscripción nacional que el propio ayuntamiento encabezaría con 5.000 pesetas.

El día 22 de abril de ese año todas las campanas de la ciudad voltearon al anochecer, comienzan a ser habituales las iluminaciones extraordinarias de la iglesia de Santa María, de la plaza de Cervantes e incluso de la propia calle que en 1877 se asemejaba “un pasaje de las mil y una noches”.

Un año antes Federico García Carballo había regalado al ayuntamiento el primer ejemplar de un periódico que llamó “La cuna de Cervantes” sin duda el mejor con que contó Alcalá en todo el siglo XIX. La cabecera de la publicación dibujada por Manuel Laredo tenía una imagen de la pila bautismal de Santa María y un apunte de lo que sería el monumento de la plaza proyectado entre otros por Laredo en su casa de la calle de Lebrija.

A partir de aquí ha sido habitual utilizar el nombre de Cervantes en las formas más dispares de la vida cotidiana de la ciudad, ya por entonces Salinas hacía los bizcochos cervantinos hoy desconocidos; a principios del siglo XX se llamaba

nada menos que “sanatorio cervantino” la fonda donde comían los infantes Carlos de Borbón y Fernando de Baviera de guarnición en Alcalá. De aquella época era también el anuncio de la fusión de la Unión Ciclista Alcalaína con la Cervantina Football Club, posteriormente de todos es conocida la coincidencia de nombres de los dos cines que durante muchos años hubo en Alcalá y que popularmente se conocieron como el pequeño y el grande, en la actualidad la fábrica de gaseosas y una funeraria entre otras muchas llevan el nombre de nuestro famoso paisano.

También en 1876 Manuel Laredo presentó un proyecto de restauración de la Capilla del Oidor que, siendo la parte más noble de la iglesia, estaba prácticamente en ruinas y se utilizaba como trastero. El proyecto, muestra clara del criterio restaurador de la época, añadía elementos de los que carecía originariamente la capilla, pero aportaba la presencia de un Cervantes adulto en el único grabado conocido en el que se le sitúa en Alcalá, dándole un aspecto más propio de escenario teatral que tan bien conocía Laredo.

La llegada a la alcaldía de Esteban Azaña contribuyó decisivamente a la revitalización de los actos, celebrándose el 9 de octubre, veladas literarias y sobre todo recuperando la idea aletargada de construir el monumento y así, el 9 de octubre de 1878, se colocó la primera piedra en un acto que duró dos horas y que fue presenciado por 6.000 personas al decir de propio Azaña. La ciudad totalmente iluminada contempló el paso de la gran retreta que formaron los regimientos de infantería con hachones y de caballería además de los del establecimiento central de instrucción del arma todos con globos blancos de cristal en la punta de las lanzas de los jinetes, cada agrupación llevaba sus faroles de retreta y sus bandas de cornetas, clarines y música, también intervino la banda municipal.

En noviembre se presentaba el boceto de la estatua a la corporación que lo aprobó, encargándose de la obra de cantería Pablo del Valle de Madrid, y de la estatua al italiano Carlo Nicoli y Manfredi. La estatua se levantaba sobre un zócalo de piedra berroqueña de poca altura, sobre el que se situaba el pedestal realizado con piedra de monóvar en forma de pirámide octogonal y con una altura de 4,75 metros incluido el zócalo, llevando la palabra Cervantes en letras de bronce en el centro de su cara principal.

Fue fundida en Florencia, mide 2,71 metros contando la base de bronce y pesa 750 kilogramos. El monumento debía estar terminado en mayo pero el escultor no pudo hacerlo llegando la estatua a Alcalá en la tarde del 16 de septiembre, siendo colocada al día siguiente. El día de la inauguración, fijada para el 9 de

octubre, llegaron Comisiones del Ayuntamiento de Madrid, de la Diputación Provincial, de la Sociedad de Escritores y Artistas y de la Real Academia, representada por Pedro Antonio de Alarcón, además vinieron enviados de ocho periódicos de Madrid.

Se organizó una procesión cívica que partió a las 11 de la mañana del Palacio Arzobispal, formada por numerosos personajes con trajes de época cervantina. La comitiva “se extendía en una línea de más de 500 metros llegando al pie del monumento a los siete cuartos de hora de ponerse en marcha”. Después de las palabras del alcalde Esteban Azaña se descubrió el monumento retirando la cortina que lo ocultaba. Al tiempo que sonaban las bandas civiles y militares y volteaban las campanas.

Durante muchos años los actos cervantinos se limitaron a los oficios religiosos en la iglesia de Santa María a los que ni siquiera asistía toda la corporación.

En octubre de 1905 el Ayuntamiento regaló una medalla de oro para premiar, en los juegos florales de Zaragoza, el mejor trabajo sobre “quien fue el verdadero autor del falso Quijote”, la medalla llevaba en el anverso el busto de Cervantes y en el reverso el escudo de Alcalá.

El mismo año Mariano de Cavia recibe un artículo solicitando que Alcalá se llame Alcalá de Cervantes y que se celebre con solemnidad el centenario de la edición del Quijote en 1905. El ayuntamiento en sesión celebrada el 6 de diciembre de 1903, además de solicitar la creación de un grupo escolar con su nombre vuelve a pensar en el museo-biblioteca cervantino y decide “ver si es susceptible de cambiarse el nombre de Alcalá de Henares por Alcalá de Cervantes”, el semanario “El Eco Complutense” inició una encuesta entre sus lectores a la que respondieron 462 favorables a no cambiar el nombre por sólo 125 que optaban por Alcalá de Cervantes. En julio de 1904 se reunió la junta del centenario decidiendo solicitar de la administración central el arreglo de las fachadas de la Universidad y de la Magistral, de sociedades, ateneos y cervantistas la cesión de libros y otros objetos relacionados con Cervantes y de la Sociedad de Condueños la cesión del solar anejo para construir el museo, si bien la prensa local no juzgaba oportuno la petición y creía que se debía solicitar del Gobierno. El Colegio del Rey, entonces ocupado por Correos y Telégrafos, que estaba necesitado de urgentes reparaciones, era demasiado grande para lo que albergaba y estaba situado más céntricamente. La junta recibió 5.000 pesetas de la diputación y visitó al Presidente del Consejo de Ministros y a los Ministros de Instrucción Pública y de Gracia y Justicia para recabar su apoyo.

Además se decidió la acunación de una medalla conmemorativa y la actuación de los coros Clavé de Barcelona que se habían ofrecido aunque finalmente no pudieron hacerlo.

Gracias a las gestiones municipales el Ministerio de Instrucción Pública encomendó al arquitecto Luis Cabello Lapiedra la urgente restauración de la Capilla del Oidor, para ser inaugurada en las fiestas del centenario, el encargo le fue hecho el día 7 de marzo de 1905 y nueve días después entregaba el presupuesto y una memoria que publicó posteriormente, donde hacía mención del estado deplorable en que se encontraba “un espacio donde meter los muebles y enseres de la iglesia cuando dejaban de prestar servicio”.

A la capilla se accedía desde la sacristía y servía de paso a la capilla del Cristo de la Luz y uno de los laterales lo ocupaba la escalera del órgano de la iglesia que había sido trasladado desde el desaparecido convento de Santa María de Jesús, además estaba parcialmente tapado el trasdós del arco mudéjar; se reabrió la comunicación con la nave lateral de la iglesia y se volvió a instalar en la capilla la pila donde fue bautizado Cervantes, que llevaba muchos años situada en una pequeña capilla al lado de la torre, finalmente se reabrió una ventana que había sido tabicada y se reconstruyeron los tres huecos sepulcrales a partir de los trozos de archivolta que se conservaban.

En 1902 salieron por vez primera los gigantes en la feria de Alcalá representaban la figura de don Quijote y Sancho, interviniendo también en los festejos del centenario.

Durante muchos años fueron los únicos gigantes de Alcalá hasta que fueron retirados en 1935 porque el alcalde entendía que ambos personajes debían “ser constantemente reverenciados”. Tuvieron que pasar muchos años hasta que en 1974 volvieron nuevamente a salir otros don Quijote y Sancho esta vez con el acompañamiento de Dulcinea, los Duques y el Bachiller.

Los Festejos del Centenario se celebraron los días 9, 10 y 11 de mayo, desde el primer día se notaba una especial animación, no hay que olvidar que Alcalá contaba con sólo 15.000 habitantes; las calles estaban engalanadas con gallardetes, arcos y colgaduras en balcones públicos y privados. La población estaba especialmente iluminada; en la fachada de la iglesia de Santa María se escribió con bombillas el nombre de Cervantes con los años 1605-1905. La plaza con abundantes arcos voltaicos y con iluminaciones especiales en el Ayuntamiento y el Casino Militar

además del Quiosco muy adornado y del Círculo de Contribuyentes con grandes cuadros con paisajes del Quijote en ambas terrazas.

En el pedestal de la estatua había una corona con luces multicolores y a la entrada de la plaza un arco completaba la decoración del principal paseo de la ciudad. Los militares de infantería decoraron la fachada del cuartel de Mendigorría con alegorías del Quijote y construyeron en la calle de Libreros dos bonitos molinos con las aspas entrelazadas según boceto del pintor alcalaíno Félix Yuste.

En la calle de Cervantes se había colocado poco antes una placa en sustitución de la colocada en 1846 y que fue destruida al ensanchar la calle y construir el teatro. La calle, intensamente iluminada, estaba cubierta con ramajes y gasas, dando la sensación de estar entoldada. La fiesta se inició con una diana de la banda de música del regimiento de Wad-ras, ese día llegaron los obispos de Madrid-Alcalá y Ciudad Real. Con pasacalles, actos literarios, fiestas en los casinos y fuegos artificiales transcurrió la primera jornada. El día 10 fue oficiada por el obispo de la Diócesis la misa en la iglesia de Santa María, el sermón fue del obispo de Ciudad Real y a ella asistieron, además de las autoridades civiles y militares, como era habitual, el académico Ortega Munilla y el superior de la Orden Trinitaria. Posteriormente fue bendecida la Capilla del Oidor por el obispo de San Luis de Potosí. Por la tarde en la plaza de toros hubo un festival hípico-aurino ofrecido por la Brigada de Húsaes.

El último día se organizó una procesión cívica desde el Palacio Arzobispal hasta el monumento de la plaza. A ella asistió el Ministro de Instrucción Pública, Carlos Cortezo, el diputado a Cortes, Lucas del Campo, el Presidente de la Diputación, el alcalaíno marqués de Ibarra y el alcalde José Jaramillo; el estandarte de la ciudad era llevado por el Regidor Sindico a caballo escoltado por cuatro maceros también a caballo, después de depositar las múltiples coronas que llevaban en el monumento fueron al ayuntamiento donde se inauguró provisionalmente la Casa-Museo de Cervantes con los numerosos ejemplares regalados por instituciones españolas y extranjeras.

Por la tarde en el salón de actos del Colegio de San Ildefonso hubo un acto literario en el que se leyeron cartas de Benito Pérez Galdós, Echegaray y Mariano de Cavia, después de intervenir varios oradores las palabras de Navarro y Ledesma cerraron el acto.

Por la noche un baile en el salón de actos del ayuntamiento organizado por el casino de Alcalá clausuró definitivamente los festejos.

La junta del centenario editó entre marzo y mayo un boletín que informó puntualmente de los donativos en libros y de las 8.153 pesetas con 10 céntimos que recaudó la suscripción. La Capilla del Oidor no vio finalizadas las obras hasta el mes de septiembre y en ella quedó expuesto el libro con la partida de nacimiento de Cervantes colocada en un gran facistol y protegida por una luna.

Por primera vez (según cuenta Luis Madrona) se rodó una película en Alcalá que el refiere haberla visto proyectar, aunque no aparece citada en ningún otro documento.

Hasta 1916 año en que se conmemoraba el III Centenario de la muerte de Cervantes nada hay que haga cambiar la monotonía de las dos modestas celebraciones religiosas de abril y octubre, en este año José Primo de Rivera y Williams editó una de sus 9 guías de Alcalá, a la que tituló “Cervantes y Alcalá”, contaba con un extraordinaria portada de Benjamín Palencia y de pequeñas colaboraciones de Rodríguez Marín y Felipe Trigo entre otros muchos. Como siempre se creó una junta que no pudo ver culminado su propósito al ordenar sorprendentemente el gobierno de Romanones la suspensión de todos los actos debido a la guerra mundial en la que España no tomaba parte.

En 1929 a raíz de un artículo publicado en el “ABC” por Antonio Ramírez Tomé solicitando la instauración del día del libro el 9 de octubre, vuelve a recuperar Alcalá, una vez más, la idea de reconstruir la hipotética casa donde nació Cervantes para museo y biblioteca cervantinos; se emite una colección de tres sellos para añadir voluntariamente al franqueo ordinario, que reproducían la portada de una edición del Quijote y escenas del mismo, e invariablemente se inicia una suscripción nacional para recabar fondos. La respuesta es buena y participan en ella no sólo muchos alcalaínos sino instituciones nacionales tan heterogéneas como la presidencia del Consejo de Ministros, los ministerios de Hacienda, del Ejército y de Marina, buena parte de la aristocracia con el Duque de Alba a la cabeza, muchas de las diócesis comenzando por el nuncio del Vaticano, todos los ayuntamientos de ciudades importantes, casi todos los gobiernos civiles y diputaciones, la Academia General Militar e incluso los bancos de España, Hispano Americano y Central y naturalmente la Real Academia de la Lengua además de Jacinto Benavente y los hermanos Álvarez Quintero.

También con poca originalidad se recabó la cesión de libros incluyendo esta vez a las repúblicas hispanoamericanas.



Pronto, al ver que los fondos no eran suficientes, se cambió la primitiva idea por la de reparar el antiguo colegio de Santa Catalina propiedad de la Sociedad de Condueños, al final no se hizo nuevamente el museo, el ayuntamiento vio incrementada su colección de ejemplares cervantinos y el edificio rehabilitado sirvió a la recién creada R.S.D. Alcalá para instalar su sede en 1932.

Pocos años después, en 1936, ante el deterioro de la situación política, el párroco de Santa María, César Manero, tuvo la feliz idea, el día 16 de julio, de entregar el libro bautismal de Cervantes a Juan Raboso que tenía una tienda de comestibles en la calle de Cerrajeros, donde la escondió, cambiándola varias veces de sitio, hasta que decidió participar de su secreto a su vecino el hojalatero Francisco del Río que le construyó una caja metálica que una vez soldada fue a parar al pozo de la casa donde pasó toda la guerra civil. Al terminar esta fue devuelta a la parroquia, ya en la iglesia de jesuitas, hasta que fue depositada por seguridad en el ayuntamiento donde felizmente permanece.

La actitud del párroco y de los vecinos sin duda salvó la partida, porque como es sabido la iglesia fue incendiada y el sacerdote asesinado pocos días más tarde. A pesar de quedar la pila bautismal intacta fue destruida y utilizada como buena parte de los restos de la parroquia para construir un refugio antiaéreo en la plaza de Cervantes.

Después de la guerra civil el derribo continuó, utilizándose el material para la reconstrucción del Palacio Arzobispal en las obras de adaptación como seminario menor. Fue en 1947 cuando para conmemorar el centenario del nacimiento de Cervantes, se decidió reconstruir la capilla del Cristo de la Luz a la que se dotó de una fachada que nunca había tenido; la del Oidor a la que se cerró el acceso a la iglesia y la sacristía. Igualmente se hizo una nueva pila del bautismo con dos incrustaciones de pequeños fragmentos que se encontraron de la antigua.

La pila se colocó en la capilla el día 2 de octubre, un día antes de la visita del general Franco, que llegó por primera vez a Alcalá para inaugurar el curso de la Universidad de Madrid; Franco se detuvo delante del Ayuntamiento y fue a la Capilla del Oidor accediendo a ella por la verja que hoy la separa de la del Cristo de la Luz, aún en obras; aquí le fue mostrada la partida de Cervantes y recibió de manos del alcalde Lucas del Campo un trozo de la antigua pila con una placa de oro. De allí fue la comitiva a la iglesia de San Ildefonso donde se cantó un Tedeum oficiado por el patriarca de las indias occidentales. En el Paraninfo se hizo el acto académico en el que se dieron los títulos a la primera promoción de licenciados en

Políticas y Económicas finalizando el acto con la inauguración de la asamblea cervantina de la lengua donde el director de la Real Academia José M^a Pemán pronunció un polémico discurso que le costó el cargo.

En abril de 1948 hubo un programa local como clausura del centenario, desarrollado con mucha más amplitud de la habitual.

Se proyectó la película “Don Quijote de la Mancha”, hubo representación de entremeses cervantinos y sobre todo una sesión de la agrupación “Alforjas para la poesía” en el Paraninfo con la intervención de Conrado Blanco, Camilo José Cela, García Nieto, Diego Vasallo, Agustín de Foxa, Guillermo Fernández Shan y Joaquín Calvo Sotelo.

Ese mismo año Astrana Marín publicó su monumental biografía cervantina, en la que situaba la casa natal de Cervantes en la calle de la Imagen, 2. Nuevamente resucitó la idea de la casa-museo cervantino, esta vez con más fuerza y en 1953 el ayuntamiento compró la casa y el solar medianero que daba a la calle Mayor, escaso de recursos, la cedió un año después al Ministerio de Educación Nacional. La reconstrucción fue polémica sobre todo al incorporarse a la casa el solar de la calle Mayor, un jardín y la entrada principal que nunca tuvo, aunque no hay que olvidar que el proyecto respetó muchos elementos originales. Fue inaugurada en octubre de 1956 coincidiendo con los festejos del día de la provincia que la diputación celebraba alternativamente en las poblaciones que eran cabeza de los partidos judiciales. Hubo también una representación teatral al aire libre de “La Numancia” cervantina, dirigida por José Tamayo, construyendo un espectacular escenario en lo que entonces se llamaba ruinas de Santa María y colocando una gran grada de mecanotubo en la parte final de la plaza de Cervantes, que estaba abarrotada de público a pesar del frío reinante que no pudieron paliar unas originales estufas de butano que se colocaron.

Finalmente, las jornadas musicales cervantinas que han cumplido 25 años, la celebración de la asamblea Mundial Cervantina en 1977, la entrega de los premios Cervantes, la creación del Centro de Estudios Cervantinos y posteriormente del Instituto Cervantes hacen que esta ciudad, que cada vez es más “principal, bulliciosa, juvenil y universitaria” como dicen que fue antaño, sea también cada vez más cervantina.